



Biocapitalismo: un estudio de caso cualitativo en el Trabajo de grado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

Luis Felipe Arango Mira

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador

Asesoras

Paula Andrea Restrepo Hoyos, Doctora (PhD) en Filosofía

Ana Lucía Mesa Franco, Magíster (MSc) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicaciones
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Arango Mira, 2023)

Referencia

Arango Mira, L. (2023). *Biocapitalismo: un estudio de caso cualitativo en el Trabajo de grado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Artículo final de investigación

Luis Felipe Arango Mira

Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia

Pregrado en Comunicaciones, Trabajo de grado

Asesora temática: PhD. Paula Andrea Restrepo Hoyos

Asesora de enlace: Mg. Ana Lucía Mesa Franco

Febrero 19 de 2023

Resumen

El término biocapitalismo, que equivale a hablar de capitalismo cognitivo, describe la fase de producción y mercado en la que el valor económico se obtiene de explotar las capacidades cognitivas y sociales de los individuos. Así, como explica Andrea Fumagalli (2009), la producción y el control del conocimiento son la principal apuesta para la valorización del capital, y prácticas humanas como la comunicación devienen fuente de producción de riqueza y su excedente, sobre todo cuando es aprovechada por la empresa privada, el agente económico capitalista encargado de la actividad de acumulación. El objetivo de esta investigación fue identificar los pliegues de las prácticas comunicativas de cuatro estudiantes que hicieron su trabajo de grado en Comunicaciones entre 2021 y 2022, y su relación con el biocapitalismo. A partir del relato de su experiencia y la percepción que tienen sobre este curso, el enfoque estuvo en distinguir cómo opera el biocapitalismo y la forma en que es percibido por ellos, destacando que la institución universitaria absorbe parte importante de la vida, tiempo y recursos de los estudiantes que se enfrentan a un trabajo de grado como requisito para optar por un título profesional.

Palabras clave: biocapitalismo, prácticas comunicativas, comunicación, capitalismo cognitivo.

Abstract

The term biocapitalism, an equivalent designation of cognitive capitalism, describes the phase of production and market in which the economic value is obtained through exploitation of both cognitive and social capabilities of individuals. Thus, as stated by Andrea Fumagalli, the production and control of knowledge are the main bid for the enhancement of the capital (2009) and human practices such as communication become a production source of wealthiness and its surplus, chiefly when it's used by the private industry, the capitalistic economic agent in charge of the pursuit of accumulation. This research aims at identifying the dimensions of the communicative practices of four students who conducted their undergraduate research projects in Communications between 2021 and 2022, as well as their link to biocapitalism. Based on their account of their own experiences and insight on this course of studies, the focus was put on distinguishing how biocapitalism operates and the way it is perceived by them, highlighting the fact that the university, as an institution represented by this degree's academic unit, absorbs a considerable portion of life, time and resources from every student facing a research thesis as a requisite when aiming for a professional qualification.

Keywords: biocapitalism, communicative practices, communication, cognitive capitalism.

Introducción

Vivimos un tiempo de comunicaciones instantáneas, de tecnología y dinámicas que han transformado la forma en que producimos riqueza dentro del globalizado sistema económico capitalista, en el que tiene primacía la generación de ganancias y acumulación. Actualmente, la riqueza se basa no solo en bienes materiales, sino sobre todo en la producción inmaterial de conocimiento.

Este tipo de trabajo se refleja en diferentes ámbitos de la vida doméstica, profesional, empresarial, en las relaciones interpersonales y también en la labor universitaria, tanto de instituciones públicas como privadas. De acuerdo con Hardt y Negri (2000), el sector de servicios incluye la salud, la educación, las finanzas y hasta el transporte, remarcando el lugar predominante que en ellos ocupa el conocimiento, la información y la comunicación. De esta manera, los estudiantes como “clientes” de la empresa universitaria, aportamos al movimiento del engranaje de producción de conocimiento y nos desempeñamos en uno de los ámbitos del trabajo cognitivo e inmaterial propio del biocapitalismo.

En el pasado otras investigaciones han analizado el trabajo inmaterial, así como la posición de la universidad como institución en el entramado del biocapitalismo. Primero, Ruiz Herrero (2015) indagó en las dinámicas que ha traído consigo este paradigma al escenario laboral, y estableció una relación entre los espacios (entendidos como conjuntos de relaciones, técnicas de producción, control, y artefactos) de desempeño de los empleados y el aumento de la productividad. Aunque esta investigación se centró en un entorno de trabajo, fue útil para considerar el análisis a partir de estudios de caso y la técnica de la entrevista como medio para

obtener información, así como percepciones y recuerdos específicos de los sujetos de investigación.

Además, Valencia Patiño (2019) abordó el modo en que la institución universitaria se ha transformado desde su creación en la Edad Media. Con orígenes que se remontan al siglo XII como corporación dedicada al saber, la universidad ha estado siempre en interacción con fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales. Luego, en 1798, Immanuel Kant en su obra *El conflicto de las Facultades* reflexionó sobre la estructura universitaria y su función gubernamental representada en las facultades de Teología, Derecho y Medicina (el gobierno del cuerpo y la conducta), y la Facultad de Filosofía (el gobierno de las almas). Convertido así en un dispositivo gubernamental, la universidad adquirió el carácter de una función de Estado y en esa misma medida se ha adaptado a la creciente racionalidad económica del neoliberalismo. Particularmente en el caso de la Universidad de Antioquia, que se fundó en el año 1803, el autor evidenció que también se ha anexado “al modelo de gestión capitalista por medio de su división en facultades, su orientación a la investigación bajo el modelo de la innovación y su dirección a la venta de bienes y servicios” (2019, p. 4). Esta arqueología fue un recuento útil en tanto describe la evolución de la universidad y su devenir en una institución que opera según las lógicas del mercado biocapitalista, con su influencia en la vida y en la economía, tanto a nivel local como mundial.

Tomando como base estudios que han abordado la manifestación del biocapitalismo y la anexión de la universidad al funcionamiento de este paradigma, la pregunta orientadora fue por la forma en que el trabajo de grado de Comunicaciones en la Universidad de Antioquia puede ser una experiencia que somete a los estudiantes a un régimen de producción y rendimiento propios

del biocapitalismo, evidenciado en las prácticas comunicativas que llevaron a cabo los sujetos de estudio para esta investigación.

Con este propósito tomé como base la conceptualización hecha por Fumagalli, a saber, que la actual fase económica tiene como naturaleza la producción inmaterial, y que hemos pasado de producir dinero a través de mercancías para hacerlo por medio de conocimiento. Este aporte fue valioso para el planteamiento de los objetivos en tanto “el aspecto económico que aquí se trata es el poder y la subjetividad de las figuras sociales que actúan o padecen tal poder” (2009, p. 26), es decir, que la suya no es estrictamente una obra de economía, sino que enuncia las relaciones sociales como el vehículo que hace posible el proceso de valorización. Adicionalmente, fue útil su explicación sobre cómo las capacidades intelectuales y la comunicación son las que permiten crear un “intelecto general” que, a su vez, puede entenderse según una taxonomía de tres niveles interdependientes: la información, el saber y el conocimiento sistémico. En un nivel inferior, la información alude a la producción de datos estructurados, necesarios para alcanzar alguna forma de saber codificado, que es a su vez es el nivel intermedio y que es más especializado, intermedio entre el aprendizaje operativo transmitido por el lenguaje y el aprendizaje de comportamientos sociales. En el nivel superior se ubica el conocimiento con una noción sistémica y tácita, adquirido mediante aculturación personal y social, inexpropiable de su poseedor.

En adición, conceptos como los de Jesús Martín-Barbero (1990) y Guillermo Orozco (1998) sobre las prácticas comunicativas y sus pliegues, que la conciben como proceso y producto más allá de las tecnologías y los medios de comunicación masiva, fueron importantes para entender las dimensiones en que es posible identificar procesos comunicativos que, como lo describe Fumagalli, son los que permiten que exista una socialización del conocimiento y su consecuente creación de riqueza a partir del intelecto general.

Sin embargo, no fueron estas las únicas fuentes de información, también tuve en cuenta otras concepciones relativas al cuestionamiento del modelo universitario actual y las posibilidades de reforma que ante él se abren para considerar otros horizontes para su desarrollo. Por ejemplo, Carlos Mario González (2019) plantea un análisis a partir del cual concluye que el sistema educativo actual, con la universidad a la cabeza, niega el deseo y el pensamiento propio, y convierte tanto a profesores como estudiantes en simples piezas que mantienen en funcionamiento el engranaje de un sistema nobiliario en el que importa más la cantidad de títulos que la calidad del proceso académico.

Por otro lado, analizar todo este fenómeno dentro del pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia fue una decisión tomada a partir de la recomendación hecha por Rincón Ramírez de “generar una indagación sobre las formas en que el capitalismo cognitivo o trabajo inmaterial ha entrado a operar en la formación universitaria” (2019, p. 41). También influyó tener presente que el pregrado, mediante la Resolución de Facultad No. 1040 de 2020, reglamentó los alcances del trabajo de grado como requisito para optar por el título de Comunicador. Entre otras cuestiones, menciona que implica un proceso de observación, exploración, descripción, interpretación y explicación de un fenómeno de la vida social, lo que corresponde específicamente con las nociones del trabajo inmaterial, a saber, un intercambio continuo de información, saberes y conocimiento.

Luego, la elección de los sujetos de estudio se hizo solicitando a la Coordinación de trabajo de grado los nombres de estudiantes que hubieran hecho este curso en los cuatro últimos semestres (2020-2, 2021-1, 2021-2 y 2022-1). Hice el envío de un correo electrónico a cuarenta estudiantes explicando brevemente los objetivos y alcances de la investigación, de los cuales respondieron ocho. Con estos interesados apliqué un muestreo por conveniencia, una técnica

utilizada para crear muestras de acuerdo con criterios prácticos, que en mi caso fue el tiempo disponible para la investigación y una cantidad de cuatro sujetos, que facilitó la ejecución del trabajo de campo, así como la posterior sistematización y análisis de la información recogida.

También, y como el enfoque metodológico fue cualitativo, preferí los relatos sobre cómo percibían y recordaban su experiencia durante su trabajo de grado, así como las decisiones que tomaron en favor del proyecto académico. Para esto hice entrevistas cualitativas semiestructuradas con cada persona, de forma virtual a través de videollamada, y un diario de campo en el que anotaba las impresiones y expresiones interesantes que dijeran los entrevistados; parte importante de los apartados que siguen se nutren tanto de las respuestas recibidas como de mis propias impresiones durante cada entrevista. Cada transcripción la descompuse mediante microanálisis, ubicando en una matriz metodológica los hallazgos relevantes para cada una de las categorías que respondían a los objetivos específicos de la investigación.

En suma, en este artículo enunciaré las relaciones de todo tipo que, de una forma u otra, intervienen en el proceso académico durante el trabajo de grado, y cómo estas se pueden comprender a través del concepto de socialidad. Seguido de esto, describiré las ritualidades que se observan durante la formación en el pregrado en Comunicaciones y cómo influyen al momento de presentar el proyecto de final de carrera. Finalmente, haré una relación entre las competencias comunicativas y cognitivas que implica todo el ejercicio académico, y la taxonomía de Fumagalli sobre la función del conocimiento en el biocapitalismo.

Resultados

Con base en los objetivos específicos de la investigación, se descomponen a continuación los hallazgos identificados en las entrevistas, mediante las tres dimensiones de las prácticas

comunicativas. Primero la socialidad, reconociendo que establecemos diferentes tipos de relaciones con otras personas e instituciones en una negociación constante. Luego, la ritualidad como esa repetición que permite cuestionar los procesos e imaginar formas diferentes de reajustar e improvisar. Y, por último, la tecnicidad como parte constitutiva de nuevas prácticas sociales mediante las capacidades perceptivas de los individuos. A su vez, cada uno será analizado con base en la taxonomía de Fumagalli, clave para el planteamiento de la relación entre estas dimensiones y el biocapitalismo.

No solo somos estudiantes que van tras un título profesional

Somos seres sociales y dicha socialidad implica que nuestras acciones pueden ser condicionadas o motivadas por agentes externos, que a su vez son instancias con sus expectativas y exigencias, lo que decanta en una relación de poder. Inicialmente, vale comprender que la socialidad es la manifestación de los actores sociales por sobrevivir e imponerse ante otros (Orozco, 1998). Así, parte del relato obtenido en las entrevistas con los sujetos de investigación tuvo relación con las situaciones personales, familiares, sentimentales y académicas.

Primero, personales porque todos los entrevistados desarrollaron su trabajo de grado de forma individual, y ello pone a prueba la gestión de sí mismo, una especie de autogobierno, que sobre todo en estas épocas de procrastinación y estímulos constantes resulta difícil de conseguir. Adicionalmente, hay una especie de preferencia por evitar el displacer que trae el trabajar con otros, negociar los intereses y enfrentarse a la aventura de hacer un proyecto en compañía de alguien más. Incluso, desde la asesoría de enlace, al principio de semestre, se ofreció el consejo de encontrar intereses en torno a un tema y no trabajar acompañado simplemente por una cuestión de amistad, pues el deseo propio suele ser más fuerte y llevar en direcciones contrarias a

las del compañero si previamente no se aseguró un interés verdaderamente compartido. También sobre esta dimensión personal resalta que como individuos los estudiantes suelen desarrollar otras actividades además de estudiar: algunos son voluntarios, tienen contratos laborales, practican alguna disciplina como la música o el deporte, son bailarines... Pero la academia con su rigor suele absorber la mayor cantidad de tiempo y energía en pro de un proyecto académico.

En segundo lugar, en el trabajo de grado también influyen las relaciones familiares en el sentido de que los padres, hermanos y demás miembros de la familia presentes durante esta etapa académica influyen para tomar decisiones sobre la suerte del proyecto. Sirve de demostración María Antonia, quien es hija única. Durante el trabajo de grado su madre enfermó y ella tomó la decisión de declarar incompleto su semestre con el objetivo de cuidarla. Y otro es el caso de Valeria, que es la única hija de tres, y quien ha tenido la posibilidad de cursar una carrera universitaria. Está convencida de que así hubiera surgido cualquier imprevisto de salud con su padre, por ejemplo, no le habrían permitido suspender, y que hasta piensa que dejar los estudios lo terminaría enfermando más, precisamente por esa expectativa que ella siente que su familia deposita en su proceso académico.

En tercer lugar, se destaca la socialidad de las relaciones amorosas. Y esto es relevante porque un noviazgo demanda tiempo, y con el ya mencionado rigor de sacar adelante un proyecto, poco es el tiempo que queda disponible para dedicarlo a este tipo de relacionamiento. Un buen ejemplo de esto es Emmanuel, quien estuvo conversando con una chica mientras presentaba su trabajo de grado, y a quien solo invitó a salir una vez entregó su informe final; hoy en día ajustan más de un año de noviazgo. Valeria, por otro lado, tiene más de siete años de relación y durante el proyecto su novio fue un apoyo emocional que considera trascendental, además de que le sirvió de interlocutor sobre sus propios avances en la investigación.

Y en el último y más importante lugar de esta socialidad presente durante el semestre de trabajo: la relación con la academia. Podría afirmar que es una relación que pone en tensión cuestiones importantes en tanto entran en conflicto intereses y expectativas personales, de cara a una institución burocrática con sus condiciones y su tradición. Para presentar estos hallazgos lo haré relacionándolos con la evaluación cuantitativa de los procesos, los calendarios académicos y la duración del semestre, y las asesorías temáticas y de enlace.

Inicialmente, sobre la evaluación cuantitativa destaca una respuesta que dio María Antonia sobre la calificación final, luego de haber solicitado declararse en semestre incompleto. Su percepción es que esa situación afectó la nota final de sus asesores, y que sentía que nadie mejor que ella podía valorar y darle una puntuación adecuada, puesto que invirtió tiempo y recursos en su investigación. El proceso de someter a una valoración externa el trabajo propio conserva un halo de sometimiento que deja huella sobre las personas, porque lo mencionan en sus respuestas. “Trabajo de grado para mí son los recuerdos de la guerra”, contestó Valeria, “porque hay que hacer de todo y hacerlo al tiempo”. En este punto es importante detenerme y enunciar un contexto sobre el funcionamiento del pregrado en Comunicaciones en la Universidad de Antioquia.

El pregrado está estructurado en módulos, es decir, todo estudiante debe matricular entre cinco o seis cursos que son correquisitos entre sí, y que giran en torno a un proyecto de investigación que es planteado y desarrollado cada semestre, desde el primero incluso. Generalmente, estos proyectos son hechos en grupo y ello permite no solo el aprendizaje del trabajo en equipo, sino que también permite que los estudiantes repartan las cargas que implica tener matriculado el módulo completo. Sin embargo, al llegar al séptimo u octavo semestre, los estudiantes tienen la opción de trabajar individual o máximo con una pareja para estructurar y desarrollar la investigación, lo que implica un cambio de condiciones respecto a semestres

anteriores. Que un estudiante no sea asesorado desde antes de su trabajo de grado y se embarque de forma individual en este proceso hace que la carga sea excesiva y que, como en el caso del autor de este artículo, tenga que esforzarse muchísimo más que otros que investigan en parejas, sacrificando horas de sueño y descanso que son necesarios para un buen desempeño, sobre todo si además de ser estudiante uno es trabajador. Ahí es donde toma relevancia el “hay que hacer de todo y hacerlo al tiempo” que mencionó Valeria.

Otro aspecto son los calendarios académicos: una respuesta recurrente de las cuatro personas fue que solo un semestre académico, que en realidad son cuatro meses, es poco tiempo para hacer una buena ejecución teórico-metodológica, y particularmente en el trabajo de campo. Por estas mismas condiciones no fue posible ahondar en la forma en que fue concebido el pregrado; sin embargo, cabe mencionar que cursa una renovación curricular que posiblemente también contenga cambios en la duración de los semestres. Adicionalmente, sobresalió en las respuestas de los cuatro estudiantes la situación que persiste en la Facultad de Comunicaciones y Filología, de tener semestres académicos con vacaciones que interrumpen los procesos de investigación, y que cuando ocurre durante festividades decembrinas, por ejemplo, amenaza el trabajo de campo para los proyectos.

Para finalizar, sobre la asesoría temática y de enlace que implica el trabajo de grado destaca que para todos los entrevistados fue un acompañamiento necesario, aunque con sus evidentes desencuentros sobre teorías o métodos, pero que sirve para encausar de forma adecuada cada uno de los proyectos. Aquí también sobresale una respuesta en que coincidieron Valeria y Emmanuel: la necesidad de validación. Porque el trabajo de grado cuando se hace de forma individual implica una amplitud de posibilidades tal que suele abrumar a los estudiantes en su búsqueda por dar forma al pandemónium de ideas que se les puede ocurrir. Y que los asesores

sepan elogiar los esfuerzos y propuestas, y ser asertivos en su retroalimentación, deja también una experiencia que agradecen todos sin excepción.

En síntesis, quiero mencionar que el trabajo de grado en Comunicaciones es una fase que pone en tensión cuestiones personales relativas a la gestión de sí, al relacionamiento con otras personas, y que todas estas relaciones interfieren positiva o negativamente en el desarrollo de los proyectos académicos de cada estudiante. Como menciona Orozco (1998), la socialidad es la dimensión intra e interpersonal, que incluso negocia con la institucionalidad y sus condiciones, en una búsqueda por cumplir de forma adecuada con el requisito para optar por el título profesional.

Igualmente, esta socialidad es posible por el influjo del saber y el conocimiento sistémico. Por un lado, el saber se evidencia en la producción de aprendizaje que es puesta en práctica en el trabajo de grado, con base en la experiencia de investigar durante seis o siete semestres previos, y que pone a prueba las capacidades de los estudiantes para avanzar de niveles sin cancelar o perder materias. Por el otro, el conocimiento sistémico o tácito se hace notorio en las formas como los estudiantes nos adaptamos a los sistemas familiar, universitario o romántico, a partir de esa aculturación de la que somos producto y que, sin embargo, permanece en constante modificación en tanto el cuerpo social no es inmutable y atraviesa por cambios constantes; conocimiento construido con otros desde la conversación y el diálogo permanente.

El trabajo de grado es un ritual de sacrificio

La ritualidad, además de la repetición que implica, también permite la reflexión sobre el proceso reiterativo y el cuestionamiento de su función, pues en cada ocasión las condiciones son diferentes y esto implica cierto grado de improvisación y ajuste (Orozco, 1998). Como lo

mencioné anteriormente, en el caso del pregrado en Comunicaciones el trabajo de grado no es la primera ocasión en que un estudiante debe formular y ejecutar un proyecto de investigación, pues desde el inicio de los estudios se forma en la investigación acorde con los resultados esperados para cada semestre. Sin embargo, como cada proceso es diferente y en esa medida contingente e imprevisible, algunos asuntos relativos a esta experiencia investigativa merecen ser enunciados.

Inicialmente, en el caso de los estudiantes sujetos de esta investigación, su trabajo de grado implicó un cambio respecto a la experiencia que habían tenido en semestres anteriores, y es que el planteamiento y desarrollo lo hicieron de forma individual, lo cual implicó un mayor esfuerzo de su parte. Y esa dificultad de hacerlo sin compañía radica en el nivel de exigencia y el tiempo disponible durante el semestre académico, contando con que el curso de trabajo de grado tiene como correquisito Taller de Medios VII, un curso teórico-práctico que consiste, entre otras cosas, en la construcción de un sitio web completo, incluida la multimedia. De manera que todas estas tareas de investigación, producción y publicación de resultados se percibe como una carga excesiva para una sola persona.

Por lo anterior, puedo afirmar que el trabajo de grado es una especie de prueba a la que son sometidos los estudiantes, pero para la que no son preparados de forma previa, pues siempre cuentan con la compañía de otros con quienes pueden distribuir las cargas, añadido el hecho de que se hacen evidentes los vacíos en la formación precedente, lo que puede dificultar aún más el proceso investigativo. Sara, por ejemplo, dice que sintió sus propios vacíos en la escritura científica y la elaboración de un marco teórico. Asimismo, sobre el tiempo disponible para hacer la investigación también hizo valoraciones negativas:

El tiempo influye mucho en la realización del trabajo porque también le quita como mucha riqueza, o sea, si se hace algo bueno en un trabajo de grado en cuatro meses me parece

muy teso, porque entre más tiempo tenga uno para hacer las cosas mejor le van a quedar.

(S. Gómez, comunicación personal vía videollamada, 18 de enero de 2023)

También podría decir que el tiempo para enfrentar la prueba del trabajo de grado no es suficiente para ejecutarla de forma adecuada, o que con más tiempo disponible sería mejor desarrollada la metodología por la combinación de estrategias de investigación. Valeria sobre esto mencionó que en su estudio tuvo que delimitar hasta llegar a estudiantes universitarias mujeres del pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, pero que siempre tendrá la duda de cómo habría sido confrontar los resultados con los de mujeres estudiantes de otras universidades o programas académicos, exploración que tuvo que descartar por el tiempo disponible para su proyecto, contando con que tuvo que hacerlo durante final del año y eso redujo sus encuentros con las participantes del proyecto por las vacaciones colectivas en la Universidad.

Por último, una mención al Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI), que cada semestre abre las convocatorias para apoyar trabajos de grado. De las cuatro personas entrevistadas, dos de ellas se presentaron y solo una resultó elegida en el concurso. Este tema fue intencionalmente abordado en las entrevistas y lo más importante es que se percibe como fomentador de un ambiente de competencia excluyente por una búsqueda de recursos. Una de ellas no se presentó porque le parecía que se añadía aún más carga de la que ya tenía con el solo proyecto y el desarrollo de la web con su multimedia.

En resumen, el trabajo de grado es una experiencia que, si bien no es nueva para los estudiantes en tanto es una repetición que ocurre cada semestre, sí pone en juego las capacidades creativas y de autogestión, pues está la costumbre de investigar con otros dos o tres compañeros y así compartir las cargas, cosa que no ocurre en el proyecto final de la carrera. También implica un esfuerzo importante el hecho de cursarse a la par de Taller de Medios, que conlleva una dinámica

de producción y montaje de información que, sobre todo si es para una sola persona, representa un porcentaje importante, que incluso debería ser en un semestre diferente al de trabajo de grado. Además, el tiempo disponible para la investigación no se percibe como suficiente para un producto de calidad, que mezcle metodologías y permita a los estudiantes proceder con indagaciones mucho más profundas que las que son posibles actualmente con las dieciséis semanas que están estipuladas.

Del mismo modo, se puede confirmar que en la ritualidad hay confluencia de información y saberes, sobre todo en lo relativo a cómo se investiga en el pregrado en Comunicaciones. En principio, la información que recibimos y emitimos los estudiantes en nuestro proceso formativo, así como las búsquedas que hacemos para consolidar los proyectos presentados cada semestre, que sobre todo es consultada en herramientas de acceso libre como Google Académico, prescindiendo de otras fuentes especializadas por el desconocimiento de su uso. Por otra parte, el saber se presenta tanto en saber-hacer investigación como saber-ser investigador, una especie de actitud ante la vida que nos permite preguntarnos, en medio de la repetición, por los fenómenos sociales, así como la forma de comprenderlos y explicarlos a otros.

Entrenar la percepción para explorar nuevas formas de ser y actuar

La tecnicidad permite desarrollar nuevas sensibilidades y asumir “que la comunicación no queda determinada por los medios y que no es posible pensar en que la comunicación interpersonal y colectiva puedan equipararse a la mediática” (Orozco, 1998, p. 6). Esta dimensión hace posible reflexionar en torno al funcionamiento de la investigación en el trabajo de grado y reconocer las formas en que este proceso puede transformarse aún en medio de la impostura presente desde la figura de la Facultad y la Universidad misma.

Para empezar, destaca el hecho de que, aún y cuando el semestre académico está diseñado para durar solo cuatro meses, los estudiantes encontramos la forma de negociar nuestras propias expectativas e intereses de cara al marco vigente en el trabajo de grado. Estas negociaciones incluyen la elección de un asesor temático, que en el caso de los cuatro entrevistados para este proyecto fue una decisión tomada a consciencia y que impactó de forma positiva su experiencia. También se refleja esta sensibilidad en la búsqueda por formas prácticas y aprovechables de investigar la comunicación, que no sea solo presentar el proyecto por aprobarlo. Este es el caso de Emmanuel, quien se esforzó por encontrar una forma vivencial y útil de cumplir con el requisito del pregrado, a la vez que pudo acercarse más a la escena musical de su municipio en la búsqueda por encontrarle una aplicación a todo lo que aprendió durante sus años de estudio.

De igual forma, estas nuevas sensibilidades han permitido fijar la mirada en expresiones alternativas que dan luces importantes sobre los procesos por los cuales estamos atravesando como sociedad, con el surgimiento de nuevas propuestas estéticas y políticas que pueden ser analizadas desde las comunicaciones. A este respecto sirve de ejemplo la elección de María Antonia, quien se interesó por investigar en su trabajo de grado a un artista como Bad Bunny, que dentro del género urbano marca cierto desplazamiento del canon que predomina en esta subcultura, y nuevamente Emmanuel, quien quiso puntualizar las estrategias de comunicación que beneficiaran la escena musical alternativa de Barbosa, pues percibió que era necesario darle más impulso en comparación con la escena popular o del género del despecho.

Esta competencia perceptiva también se hizo evidente en la consideración que hizo Valeria sobre las posibilidades para hacer trabajo de grado, considerando que hay pregrados y universidad en los que es posible elegir entre el trabajo o las prácticas, pero no ambas. Su propuesta, por ejemplo, es que en el pregrado también se pudiera elegir uno entre ambos, y que

incluso se aboliera el trabajo de grado para dedicarse solamente a una práctica profesional que permita a los estudiantes conocer más a fondo sus intereses desde el quehacer comunicacional, y que ello derive en una aplicación efectiva de todos los conocimientos que se hayan adquirido durante los cuatro o cinco años que suelen tomarse para acabar su carrera.

De otra manera, Emmanuel también enunció que con su proceso reconoció lo importante que es gestionar el conocimiento en las organizaciones, destacando su valor intangible y la incidencia que tiene en aspectos importantes como la reputación. Como “competencia en el lenguaje” (Martín-Barbero, 1990, p. 13), reconocer que la comunicación está en ámbitos muy diversos de la sociedad y las organizaciones ha hecho posible que no solo se piense en la comunicación desde los medios, sino también desde la cotidianidad de nuestra sociedad, y la forma en que podemos aportar desde nuestra labor profesional.

En suma, la tecnicidad como dimensión se aprecia en el interés por esferas en que la comunicación puede explorarse más allá de los medios masivos y su posible incidencia en la realidad que observamos. También se percibe la sensibilidad por la practicidad de la investigación y la búsqueda por hacerla una práctica beneficiosa más allá de lo académico, sin limitarse al hecho de crear o construir nuevo conocimiento sobre los fenómenos sociales solo para presentar un trabajo final, sino que pueda trascender y encontrar una aplicación formal.

Así mismo, en este pliegue resalta la cuestión de la puesta en práctica como despliegue del saber, y que puesto en común puede llegar a producir nuevo conocimiento, que como he explicado antes surge a partir de la adquisición de cultura personal y social.

Intelecto general que solo apela al saber

Según enuncia Fumagalli (2009, p. 94), “el conocimiento es el elemento inmaterial que se nutre de las capacidades intelectuales y de comunicación”, que deviene tal una vez se comparte con otros y se hace general intellect, como lo explicó Marx en sus Elementos fundamentales para la crítica de la economía política de 1850. Y para diferenciar la profundidad que puede tener este conocimiento introduce la antes mencionada taxonomía consistente en tres niveles, que obedecen al criterio de la capacidad de transmisión. Así, el primer nivel y el más básico es la información, reproducible y transmitible de forma mecánica y serial; luego está el saber, que es la capacidad de producir aprendizaje, ya sea en términos del saber-hacer o el saber-ser; y finalmente el conocimiento sistémico, mucho más complejo, y que tiene relación con la capacidad de generar nuevos conocimientos.

A partir de esta taxonomía es mucho más fácil comprender el punto en el que se ubica el trabajo de grado como ejercicio académico y cognitivo en relación con el sistema económico biocapitalista, pues a través de su reglamento consignado en la Resolución 1040 de 2020 lo especifica. En su artículo 2.2 llama la atención la expresión usada: “En todo caso debe dar cuenta de un análisis, con un significativo nivel de profundidad, que permita dar una explicación parcial (cursivas propias), desde lo que se describa e interprete, a un problema asociado a la mediación en la vida social” (p. 2). Esta parcialidad explícita remite al nivel del saber, intermedio entre lo operativo y lo conductual, que se corresponde también con la formación en investigación desde el primer semestre de estudios en el pregrado en Comunicaciones, sin que lleguen a ofrecerse explicaciones sistémicas o surgimiento de nuevas teorías.

Conclusiones

El sistema económico capitalista posiblemente siga existiendo durante muchos años más, a pesar de sus contradicciones y desventajas, y esto aplica tanto en el ámbito económico como cognitivo. Naturalmente, las prácticas llevadas a cabo por estudiantes que nos formamos a estas alturas de la historia humana responden, de una forma u otra, a las lógicas del mercado e intercambio de ideas que rige en los tiempos actuales. El capitalismo ha subsumido todas las esferas de la vida humana, y la universidad no ha escapado a esta naturaleza acaparadora.

En este punto es posible reconocer que las prácticas comunicativas del trabajo de grado en Comunicaciones responden en mayor o menor medida a las lógicas del biocapitalismo, sin que esto signifique que tenga que ser un sino inmodificable. Identificar y enunciar la existencia de este fenómeno que influye en el tipo de formación y producción académica que se hace desde el trabajo de grado también debería servir para pensar futuros posibles para el modelo educativo, no solo en el pregrado sino en la institución universitaria como proyecto. Y en este punto vale una mención a la experiencia del autor de esta investigación, sujeto a las lógicas del biocapitalismo como paradigma generalizado.

Ser estudiante, trabajador, amigo y novio mientras se plantea y desarrolla un trabajo de grado de forma individual fue una experiencia que deja una especie de sabor agridulce, pues en mi caso hubiera elegido investigar en compañía de alguien más, pues los procesos compartidos suelen ser más fructíferos que los propios, sobre todo en lo relativo a la gestión del tiempo y la distribución de las tareas, sin contar con la creación del sitio web y su multimedia. Sin embargo, ello no mina la satisfacción que produce ver cerrado un ciclo adelantado por uno mismo, con sus inseguridades y desánimos, afrontado en compañía de una asesora temática y de enlace a quienes

les agradezco su paciencia y direccionamiento. Es innegable el valor y la importancia de contar con tutoría en fases de trabajo académico como este. Sé que viene una renovación curricular en el pregrado, y espero que para otros compañeros pueda ser mucho menos agotador hacer su trabajo de grado o que, como comentó Valeria y con quien estoy de acuerdo, solo haya que escoger, de cara al deseo e interés propio, entre trabajo de grado y prácticas, permitiendo que cada quien elija lo que mejor le parezca como culminación de su proceso académico en la Universidad.

Referencias

- Bueno, F. y Vargas, S. (2012). Analizando la expansión del trabajo inmaterial y algunos de sus efectos sobre el cuerpo del trabajador. *FERMENTUM. Revista venezolana de Sociología y Antropología*, 22(65), 326-338. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70538667005>
- Cardoso, P. y Vercellone, C. (2016). Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 133, p. 37-59. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2941>
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Vol. 1, La sociedad red*. Alianza. Madrid.
- Cubides, H. (2007). El reto de conformar la *multitud*: posibilidades de formación de nuevas subjetividades sustentadas en el cuidado de sí y las prácticas reflexivas. En Zuleta Pardo, M., Cubides, H., & Escobar, M. R. (Eds.), *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas* (p. 119-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Del Bono, A. (2003). *Trabajo inmaterial, competencias sociales y estereotipos de género*. *Call centers: Buscando la mejor "sonrisa telefónica"* [ponencia]. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6881/ev.6881.pdf

Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia (2010). *Proyecto Educativo de Programa*. Medellín.

Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. (2016). *Documento maestro para la renovación del registro calificado*. Medellín.

Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia. (2020). *Reglamento de trabajo de grado del pregrado en Comunicaciones*. Medellín.

Fumagalli, A. (2008). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación* (A. A. Hernández, J. M. Gual y E. Rodríguez, trad.). Traficantes de sueños. Madrid.

Galcerán, M. (2007). Reflexiones sobre la reforma de la Universidad en el capitalismo cognitivo. *Nómadas (Col)*, (27), 86-97. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/iesco/nomadas/27/8_galceran_huguet.pdf

Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores E.U. Medellín.

González, C. (2019). La universidad como sistema de prohibición del deseo y el pensamiento propios. En Centro de Estudios Estanislao Zuleta (Ed.), Número 6 de los Cuadernos del CEEZ para la Reflexión y la Crítica (p. 27-127). Medellín.

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. (A. Bixio, trad.). Paidós. Buenos Aires.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. México, D. F. Recuperado de: <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Jaillier, E. (2013). *Comunicación, sociedad del conocimiento y ciudad*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.

Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas. En G. Orozco Gómez (Coord.), *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. (p. 9-18). Universidad Iberoamericana. México, D.F.

Míguez, P. (2008). Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática. *Trabajo y Sociedad*, X(11), 1-20. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334683006.pdf>

Orozco, G. (1998). Las prácticas en el contexto comunicativo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 62, p. 4-6. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1187/1216>

Pérez, J. y Puerta, C. (2017). Modelos de universidad y una universidad para la sociedad. *Debates*. (76), 18-27.

Readings, B. (1999). *The University in ruins*. (traducción propia). Harvard University Press. Londres.

Restrepo, C. (2012). La universidad en las brumas del capitalismo cognitivo. *Debates*. (61), 38-41.

Rincón, C. (2019). *Subjetividad y comunicación: perfiles ocupacionales del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia: Comunicación Organizacional y Comunicación para el Desarrollo*. [Trabajo de Grado, Universidad de Antioquia]. Medellín.

Ruiz, J. A. (2015). *Capitalismo cognitivo: sus nuevos espacios, técnicas de control y producción, y sus clases profesionales: dos estudios de caso*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional UCM. <https://ucm.on.worldcat.org/oclc/1026148716>

Universidad de Jaén (s.f.). *Metodología cualitativa*. http://www.ujaen.es/investigat/tics_tfg/enfo_cuali.html

Valencia, G. (2019). *La Universidad en las mallas del capitalismo cognitivo. Experiencias desde la Universidad de Antioquia en su crisis como universidad pública* [Trabajo de Grado, Universidad de Antioquia]. Medellín.

Anexos

Anexo A. Formato de consentimiento informado

Consentimiento informado

La presente entrevista semiestructurada se desarrolla en el marco del Trabajo de Grado titulado “**Capitalismo cognitivo y Trabajo de Grado en Comunicaciones: un estudio cualitativo de caso**”, desarrollado por el estudiante Luis Felipe Arango del pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, que tiene como finalidad identificar cómo operan las dinámicas del capitalismo cognitivo, según la taxonomía de Fumagalli, en las prácticas comunicativas del semestre de Trabajo de Grado de los estudiantes de Comunicaciones en la UdeA.

El estudio cuenta con la asesoría de las profesoras Paula Andrea Restrepo Hoyos y Ana Lucía Mesa Franco. Si usted accede a participar en este estudio podrá responder a la entrevista, lo cual le tomará aproximadamente 60 minutos. Se le solicita, por favor, responder de manera objetiva y honesta.

Su participación es voluntaria y anónima, y no hay riesgo en la misma. Podrá retirarse en el momento que lo desee sin que esto signifique perjuicio alguno para usted. La información recolectada es de carácter confidencial y sólo se usará con los fines académicos de esta investigación; el manejo de la misma se da de acuerdo con la normatividad vigente. Como institución pública tratamos y protegemos sus datos personales con fines misionales, de conformidad con la Ley 1581 de 2012, los Decretos 1377 de 2013 y 886 de 2014, y las Resoluciones Rectorales 38017 de 2013 y 3994 de 2015, que definen los criterios de uso que damos a la información recogida, así como los procedimientos de consulta y reclamación que le permiten hacer efectivos sus derechos al acceso, consulta, rectificación, actualización y supresión de sus datos. Puede consultar esta política en este enlace: <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/politica-tratamiento-datos-personales>

Se entiende que usted acepta que participa voluntariamente en este estudio y ha sido informado (a) de los términos explicados previamente. Si tiene alguna pregunta, puede enviarlas a los correos electrónicos luisf.arango1@udea.edu.co, paula.restrepo@udea.edu.co y alucia.mesa@udea.edu.co.

De antemano, agradezco su interés y disposición.

Nombre del(a) participante:

Documento de identificación: